Año II. Barcelona, 31 de Octubre de 1901. Núm. 52.

LUZ Y UNIÓN

Organo Oficial de la «Unión Espiritista Kardeciana Española»

Se publica los días 15 y último de cada mes

Conclusiones aprobadas por la Sección Espírita del Congreso Espiritista y Espiritualista de París:

1.ª Reconocimiento de la existencia de Dios, Inteligencia suprema y Causa primera de todas las cosas.—2.ª Pluralidad de mundos habitados.—3.ª Inmortalidad del alma; sucesión de sus existencias corporales sobre la tierra y sobre otros globos del espacio.—4.ª Demostración experimental de la supervivencia del alma humana por la comunicación medianímica con los espíritus.—5.ª Condiciones dichosas ó desgraciadas en la vida humana en razón de lo adquirido anteriormente por el alma, de sus méritos y de sus deméritos y de los progresos que ella tenga todavía que realizar.—6.ª Perfeccionamiento infinito del ser. Solidaridad y fraternidad universales.—7.ª No haber motivo, hasta el presente, para modificar las doctrinas contenidas en las obras fundamentales del Espiritismo escritas por Allan Kardec.—8.ª Necesidad de la oración y elevación del alma humana hacia su Creador, considerando esto como el principal fundamento de la Moral espiritista y el primer deber de todo adepto.

SUMARIO

Sección Oficial

Con fecha cinco del actual y después de los trámites reglamentarios, ha sido admitida como entidad efectiva, la Sociedad *Constancia*, que tiene su residencia en Novelda, calle Maisonnave, número, 4.

Barcelona 15 de Octubre 1901.

El Secretario, *Francisco Ballestero*.—V.° B.°, El Presidente, *Jacinto Esteva Marata*.

Era nuestro propósito y teníamos preparado un pequeño trabajo oponiendo algunas observaciones á varios de los conceptos expuestos por nuestro distinguido colaborador el Dr. Víctor Melcior, en la serie de artículos publicados en Luz y Unión con el título *La dinamita anulada por una potencia invisible*, cuando hemos recibido de otro colaborador no menos distinguido y estimado el original que, con satisfacción suma, publicamos á continuación.

DESVIO LAMENTABLE

Nótase, de un tiempo á esta parte, cierta tendencia á explicar los fenómenos espiritistas de tal modo, que si fuera cierto, habría que modificar radicalmente el concepto general é histórico del Espiritismo.

El inconsciente, ó automatismo, doble

humano, cuerpo astral y no sé si aun se emplea algún otro nombre, es la clave misteriosa que explica *claramente* y por modo *indubitable* el mecaninismo de *casi todos* los fenómenos hasta ahora atribuídos á los espíritus libres.

Es de notar que esta teoría que no vacilamos en calificar de errónea, resulta trascendentalmente funesta, porque viene patrocinada por los elementos intelectuales del Espiritismo. Y sabido es que un error propagado por un sabio, ó que comunmente es tenido por tal, es de consecuencias mucho más graves, que el sostenido por quien no ha llegado á obtener el reconocimiento de su primacía científica.

Esto no quiere decir que en el Espiritismo Kardeciano no militen talentos de primer orden; antes al contrario, contamos con una multitud de sabios, cuyo saber guarda parejas con su humildad y sencillez y que reunen, además, un carácter observador, sin prevenciones, con gran dosis de paciencia y ánimo sereno; condiciones indispensables para adelantar, sin graves tropiezos, por el camino de la verdad.

Pero sea como fuere, es lo cierto que esa quisicosa llamada *inconsciente,* por medio de la cual sentimos sin sentir, pensamos sin pensar, entendemos sin entender y queremos sin querer, se ha pegado fuertemente á algunos sabios del espiritualismo moderno. Y todo porque así lo han dicho, antes, algunos materialistas realmente ilustrados y tenidos por sabios, abrumados por la brutalidad de los hechos que han presenciado.

Yo ya sé, y así lo verán mis lectores si en ello se fijan, que el novísimo sistema viene á ser el antiguo de las *causas físicas y el del reflejo,* con la diferencia de que el contemporáneo es más sútil, más alambicado, más fantástico, más metafísico y menos lógico que aquéllos.

¡Cuidado si hilan delgado estos sabios animistas!... Nada tienen que ver las sutilezas de Sto. Tomás, S. Agustín y demás teólogos metafísicos para explicar los dogmas y misterios del catolicismo, comparadas con los argumentos y afirmaciones gratuitas de los modernos psicólogos.

Porque no es moco de pavo, lector querido, eso de que sobre tu *yo* hay otro *yo* tan sútil, tan poderoso y tan travieso, que hace que sientas sin sentir, que entiendas sin entender y que quieras sin querer, ó queriendo lo contrario de lo que él quiere.

Y he aquí el duende, el mago, el brujo, autor de todos los hechizos, encantamientos, brujerías, y fenómenos espiritistas.

¿Te asombras acaso? Pues no te asombres, no seas pusilánime, no seas místico, sé fuerte, no te espante la verdad. La *ciencia* así lo afirma y la lógica lo demuestra.

Y lo demuestran la ciencia y la lógica porque Crookes, con su influencia magnética, logro alterar el peso de unos cuerpos que sometió á su influjo, porque Slade desvió la aguja magnética con sólo pasar la mano por encima de dicha aguja, produciéndose, además, unos ruidos como golpes en una mesa y desgarrándose, con gran estrépito, un biombo con su armadura de madera. ¡Te vas convenciendo! Pues aguarda. Se prueba *claramente* la existencia de ese segundo *yo,* tan recóndito como ladino, porque por medio de Slade se movió, oscilando, una bola de metal suspendida en el interior de un globo de vidrio; porque por medio de Eusapia se produjo la impresión de una mano en un plato lleno de negro de humo; porque Angela Cottin lanzaba de su cuerpo tal corriente eléctrica, magnética ó lo que fuere, que sin quererlo revolvía cuanto estaba á sus inmediaciones; lo cual probaría que el inconsciente de esta señora pertenece á la clase de los revoltosos.

¿Aun no te has convencido? Pues allá van argumentos. El Barón du Potet traza en el suelo una línea de carbón y otra de creta con intención magnética de que la línea blanca simbolice la virtud y la negra el vicio; coloca entre ellas á un individuo, quien, después de algunas vacilaciones é incertidumbres, se determina á seguir por la negra, en prueba de que, no él, sino su inconsciente, deja mucho que desear respecto á moralidad. Y por último, se prueba, *decisivamente,* la verdad del inconsciente por los experimentos realizados en Moncada por el Doctor Melcior con la pólvora y la dinamita, que no relato porque recientemente se han publicado en LUZ Y UNIÓN.

Lector mío, si con todos estos datos no te das por convencido, es porque no perteneces á la clase de los sabios; casi estoy por expedirte la patente de ignorante, á bien que, como á mí tampoco me convencen dichos sabios y dichos ex-

perimentos, me conformo con el calificativo que estaba á punto de darte.

Si sabes de fisiología tal vez te llegues á convencer, pues te dirán que hay una ley de equivalentes vitales, en virtud de la cual, «se hipertrofian las funciones bulvo-medulares, cuando se suspenden ó amortiguan las funciones del intelecto» y que por ende, todos los neurasténicos son tontos «sin reflexión ni voluntad», y todos los médiums son desequilibrados, enfermos, no sé si del alma ó del bulvo, que esto no lo especifican los doctores. De seguro que tu no sabías en qué consiste eso de la hipertrofia de una función, pero no importa.

Yo te digo, en secreto, que esto no es verdad, tal como suena; que esta ley de equivalencia orgánica ó funcional no tiene aplicación en este caso, por cuanto la observación enseña que hay muchos neurósicos que admiran por la profundidad y rectitud de sus conceptos, con voluntad asaz enérgica, y obsesados que no tienen el menor antecedente neuropático y que discurren con gran acierto; muchas veces con más acierto que el médico que les asiste.

Yo te aseguro, además, que he visto varios médiums tan equilibrados y tan armónicos en su funcionalismo orgánico, que bien lo quisieran para sí muchos animistas á la moderna. Y digo más aún, algunas personas que me son muy allegadas, y que se sintieron bastante mal durante los primeros años de su vida, se han puesto completamente bien con el ejercicio de la mediumnidad, desarrollada expontáneamente. De manera que dichas personas eran neurósicas antes de ser médiums, y el ejercicio de la mediumnidad las ha curado, regularizando su funcionalismo orgánico, cual acontece á la mujer que, teniendo facultades para procrear, padece continuamente por no ejercer esta función, quedando en buen estado de salud en cuanto llega á concebir. Desde luego que esto no es nuevo, pues en algún sitio de las obras de Kardec se afirma que la mediumnidad corrige algunas veces las enfermedades de las personas aptas para esta función.

«Los ruiditos, golpes, espantosos crugidos y cambio de muebles que tienen lugar en las casas llamadas encantadas, son debidos al inconsciente ó segundo *yo* de alguna persona, enferma del bulvo, presente en la casa maldita.» Esto aseveran, porque sí, los modernos psicólogos. Y en prueba de ello alegan la circunstancia de la indispensable presencia de dicha persona para que el fenómeno se produzca. ¿No te parece evidente lector amigo, este argumento? Por si no comprendieras todo su valor, voy á ponértelo más claro. Figúrate que tocas el violin en una reunión de ciegos y que, de repente, te quitan el violin. Como es natural la música cesa. Los concurrentes piden que continúe, pero les dicen que no es posible complacerles porque se han llevado el violin. Los ciegos entonces hacen el siguiente silogismo: con el violin se puede hacer música, sin el violin no se puede, ergo; el violin es la causa de la música. ¿Qué te parece? ¿No te gusta tal manera de discurrir? Pues así discurren los del automatismo.

Por lo demás, supongo que en las obras de patología, al describir los síntomas de la neurastenia, no se hace mención de esos ruiditos, golpecitos ó golpazos y remoción de muebles, producidos por las personas afectas de dicha enfermedad: y es una lástima tal omisión, pues podría constituir un dato precioso para el diagnóstico.

Me habían venido ganas de tratar en serio la cuestión del inconsciente automático, pero son tales teorías tan inverosímiles, tan alambicadas, tan fantásticas y tan faltadas de base experimental y científica que su refutación séria me parece tarea inútil. Basta sólo, á mi ver, dar la voz de alerta á los correligionarios, para que no se dejen coger en el anzuelo de lo maravilloso y extrambótico que no deja de tener sus atractivos para ciertas personas.

Es por esto que este trabajo, empezado en serio, termina como en broma. Yo pido que nadie se dé por molestado, pues no tengo intención de mortificar á persona alguna, máxime teniendo la íntima convicción de que los partidarios del inconsciente están plenamente convencidos de que poseen la verdad psicológica y tratan de transmitir á los demás las verdades que ellos creen poseer, lo cual constituye un fin nobilísimo y por tanto, digno del mayor respeto.

Tengo para mí que la mayoría de los modernos animistas, además de adolecer de sobrado teóricos han observado poco. Casi todos sus experimentos pertenecen al orden físico; aspecto el más ínfimo del Espiritismo. En este orden de fenómenos es, además, donde la voluntad consciente

del hombre tiene ancho campo para obrar, sin que por esto deben negarse la posibilidad de ser producidos por los desencarnados. Pero no se olvide que los espíritus productores de tales hechos pertenecen á un orden inferior. Más esto no solo no constituye todo el Espiritismo experimental, sinó que es la parte más grosera de dicho orden, en el cual sería muy necesario deslindar la parte que en cada fenómeno toman el encarnado y el espíritu libre. De paso quiero consignar que lo más pertinente y útil para este deslinde se halla en las obras de Kardec, de las cuales podrá variarse la forma, el lenguaje, el accidente, pero por ahora, resultan invariables en lo esencial, en el fondo.

Como dice Kardec (Libro de los Médiums, pag. 160) el que quiera conocer esta ciencia debe ver mucho y largo tiempo; solo el tiempo le permitirá coger los detalles, observar los matices delicados, notar una multitud de hechos característicos que serán para él rayos de luz, pero si se detiene en la superficie se expone á formar un juicio prematuro y por consiguiente erróneo.

Niego, porque no está aprobado, que la existencia del mundo espiritual como una fuerza de la naturaleza, de acción constante sobre los encarnados, deje estériles nuestras iniciativas, aminore nuestra voluntad y coarte nuestro libre albedrío.

Dícenme que la experimentación espiritista, produce dudas y decepciones. Esto nada prueba en favor del inconsciente. Lo que significa, hablando claro, es que dicha experimentación es muy difícil y que para obtener de ella los buenos resultados que puede dar no basta solo ser sabio; se necesita además otras varias condicciones. Kardec experimentó durante muchos años y no decayó en su fe, como tampoco han decaido Denís, Delanne, Senillosa, Sanz Benito, Navarro Murillo, Miguel Vives, Souza Couto y otros muchos que vienen cultivando este ramo de la ciencia espirita.

También para sortear los escollos de esta experimentación, debe recurrirse á las obras de Kardec, de las cuales no se puede quitar un sólo párrafo. No se olvide que los que presumen de más listos son los que con mayor facilidad se enredan.

DR. BÁLSAMO.

¡RECUERDOS!

(Continuación)

Dispuesto á evocar la parte grata de estos recuerdos, paso por alto los nacidos durante los primeros días.

Poco á poco se establecieron las imprescindibles corrientes de simpatía que es imposible dejen de reinar entre espiritistas.

Quisiera yo en estos instantes, más que nunca, poseer las condiciones de escritor acostumbrado á trasladar al papel, por modo claro y agradable las sensaciones recibidas en las últimas sesiones celebradas por la sección espírita, pero ¡ah! que estoy muy lejos de poder realizarlo tal como ello se merece; no obstante tal como lo siento y sin filigranas con que otros podrían adornarlo, procuraré exteriorizarlos en una ú otra forma.

Más antes, debo rendir un tributo de gratitud á Mr. León Denís por la galantería con que nos atendió siempre; llevándola al extremo de obsequiarnos á los delegados españoles con una comida familiar, durante la cual, pudimos confirmar los entusiasmos que su noble corazón atesora á favor del Espiritismo.

Un paisano nuestro, residente en París, nos invitó también á pasar un día en su casa, sita en los suburbios de la capital.

Accedimos gustosos á su petición y fué aquel día uno de los pocos felices que gozamos en París.

Antes de comer fuimos á visitar al Dr. Moutín, el cual nos recibió con su encantadora franqueza, cautivando todas nuestras simpatías y haciéndonos prometer (honrándonos) que otro día iriamos á honrar su mesa. Así se lo prometimos.

Reseñar los agasajos de que fuimos

objeto durante aquel día por nuestro querido compatriota D. León de la Cruz y su amable esposa, es tarea difícil de describir; cónsteles á ellos que yo guardaré un grato recuerdo de sus finas atenciones, las cuales estoy dispuesto á devolvérselas con creces, si un día los azares de la vida les trajeran á Barcelona.

Otro de los días de luz y felicidad fué el que dedicamos á visitar Versalles y á cumplir el compromiso contraído con nuestro buen amigo el doctor Moutin.

Salimos muy de mañana de París, embarcándonos en uno de los vaporcitos que circulan por el Sena. Fresca brisa oreaba nuestras frentes y mantenía despejado el firmamento, haciéndonos presagiar un día de primavera.

Desde la proa, contemplábamos el magnífico panorama de la exposición, con sus ricos palacios y sus inmensos jardines; á nuestra izquierda, levantábase magestuosa la torre Eiffel; más allá se veía la gran rueda y el globo cautivo elevándose orgulloso por los aires; los palacios de las naciones con sus banderas desplegadas al viento parecían enviarnos los cariñosos saludos de los hermanos que representaban; á los que yo procuraba corresponder, enviándoles pensamientos de fraternal cariño.

Pronto al trabajo del hombre, sucedió el de la naturaleza.

Una vegetación expléndida sombreaba las márgenes del río, y éste, sirviéndola de espejo le devolvía sus imágenes agrandadas, como si quisiese señalarle su porvenir. Millares de insectos revoloteaban de flor en flor; los pájaros acudían presurosos á apagar su sed y lanzábanse acto contínuo á las copas de los frondosos árboles desde donde nos enviaban sus melodías; todo cobraba vida y vigor: los murmullos del agua, el zumbar de los insectos, el canto de los pájaros, las animadas conversaciones de mis compañeros de viaje parecíanme que formaban una harmonía dulcísima que, penetrando en lo hondo de mi alma, se traducían en plegarias elevadas al Creador.

Mi alma se entregó de lleno á estas solicitaciones; instintivamente me descubrí; rebosaron las lágrimas de mis ojos y uní mi oración ferviente á la que sin duda alguna elevaba la naturaleza toda á Dios.

Descendimos del vaporcito al pié de un monte y un ferrocarril funicular nos elevó á su cima, desde la cual contemplamos el expléndido panorama que se extendía á nuestros pies.

Pocos momentos pudimos extasiarnos ante aquel espectáculo, pues el silbido de una locomotora nos invitaba á tomar el tren que debía conducirnos á Versalles.

Subimos á un coche parecido á los tramvías que circulan por París, es decir, con imperial, y desde él pudimos contemplar á nuestro gusto todos los paisajes que en veloz carrera desfilaban ante nuestras miradas.

A la derecha, magníficas quintas y casas de recreo, jardines y bosques, riachuelos que, ó ya se deslizaban mansamente en medio de una lujoriosa vegetación ó se estrellaban entre rocas y cascadas, concurriendo con sus murmullos á formar el concierto que la madre naturaleza entona á todas horas á la vida; á la creación.

A la izquierda, elevabánse montes que, al desaparecer en rápidos declives dejaban ver la carretera que de Versalles conduce á París.

De un lado, lo presente, la vida, elevándose en murmullos mil, alegres todos, los rayos del sol reverberando en los techos de las quintas, en las hojas de las plantas y árboles y en las corrientes y cascadas de los ríos.

Del otro, lo pasado, los montes yermos, la ancha cinta de la carretera, cuya vista evocaba los recuerdos del ayer.

Por aquel camino, el pueblo de París, había ido á pedir pan á sus reyes.

Por aquel camino, habían llevado á sus reyes á París, después de haber derruído la Bastilla.

Miraba á la derecha y la alegría, la vida en oleadas inmensas subía hasta mí; miraba á la izquierda y el recuerdo de lo pasado me entristecía, me inquietaba, pareciéndome á veces que veía aquella muchedumbre, que oyó al pequeño Delfín decir á su madre que tenía hambre.

Llegamos á Versalles y después de haber reparado nuestras fuerzas en uno de los muchos hoteles de la población, nos dirigimos al verdadero Versalles; al palacio en donde tantas intrigas se habían urdido, en donde tantas lágrimas se habían derramado y que hoy la nación ha transformado en museo, abierto todos los días á la curiosidad del público.

Detallar las sensaciones que sentí al pisar aquellos pavimentos, al tocar aquellas puertas, al penetrar en aquellos lujosos salones y dormitorios, es tarea superior á mis fuerzas. Prefiero pedir á mis lectores, que si van á París, lean antes la historia de Francia, y visiten luego Versalles.

Cada paso que deis en su recinto, evocará un recuerdo de lo pasado y sin daros cuenta, os descubrireis ante esos recuerdos. Salimos del Palacio por la parte opuesta de donde habíamos entrado, con el objeto de contemplar los juegos de agua tan celebrados por el mundo entero.

Por todas partes cascadas, surtidores, estátuas, jardines, parterres y bosques hasta llegar á cansar la vista; siéntese necesidad de descansar, de rehacerse, de acostumbrarse á mirar, sin vértigos, tanta luz, tantos reflejos y tantas maravillas.

Marchamos hacia la izquierda y al poco rato vislumbramos un bosque, nos acercamos á él y en un letrero leímos: Bosque de la Reina. Separado por un ancho paseo se veía un jardín lleno de flores y juegos de agua ¡¡en un poste se leía: Jardín del Rey!!

¡La Reina, mujer amante de los bosques, de las espesuras, de todo lo que oculta á las miradas! ¡El Rey, hombre amante de las flores, de la luz, de todo lo que por regular aman los niños y las mujeres!

Verdaderamente eran los reyes necesarios para que se realizara la revolución que, demoliendo la Bastilla, llevó el aura de libertad al mundo entero.

No quiero hacer una descripción de lo que fué y es Versalles, ni cabe en las reducidas dimensiones de un artículo, ni bastan los recuerdos confiados solo á la memoria, para hacerlo.

Al anochecer cogimos el tren que había de llevarnos á la estación de un pueblo cercano, en donde debía esperarnos con su carruaje, nuestro buen amigo el Dr. Moutin.

Llegamos y una vez cambiados los saludos y preguntas de rúbrica con el respetable doctor, éste nos hizo subir á su coche, conduciéndonos á su domicilio de Boulogne, en donde fuimos cariñosamente recibidos por su señora é hijas.

Grato recuerdo guardo de aquella velada, durante la cual todos se esmeraron en hacérnosla agradable; el doctor Moutin con su franqueza característica; su esposa con la delicadeza que hizo los honores de la mesa y sus simpáticas hijas organizando una velada musical, en la que demostraron sus dotes de artistas consumadas.

Al evocar estos recuerdos del pasado justo es rendir un tributo de gratitud á todos los seres que se esmeraron en hacernos agradable nuestra estancia en París.

Reciban, pues, unos y otros mi afectuoso saludo.

J. Esteva Marata.

(Continuará).

Seccion Doctrinal

CARTAS A UN ESPIRITISTA [1]

Constitución del Espiritismo [2]

V

INSTITUCIONES ACCESORIAS Y COMPLEMENTARIAS DEL COMITÉ CENTRAL.

Como dependencias locales anexas al Comité central, serán creadas algunas instituciones á medida que las circunstancias lo permitan. Entre ellas figurarán:

1.º Una *biblioteca*, donde se hallarán reunidas todas las obras que interesen al Espiritismo, las cuales podrán ser consultadas dentro del local ó prestadas para su lectura.

2.º Un *museo*, en el que estarán las primeras obras del arte espírita, los trabajos medianímicos más dignos de consideración, los retratos de los adeptos á quienes deba la causa por sus servicios, los de los hombres que el Espiritismo honra y los de cualquier extraño á la doctrina, cuyos méritos como hombre de genio, bienhechor de la humanidad, etc., etc., le hagan digno de semejante distinción.

3.º Un *dispensario* destinado á las consultas médicas gratuitas y al tratamiento de ciertas enfermedades bajo la dirección de un médico titular.

4.º Una caja de socorros y previsión ajustada á condiciones prácticas.

5.º Una casa de retiro.

6.º Una sociedad de adeptos, donde se celebren sesiones con regularidad.

Sin entrar en un examen prematuro á este respecto, es útil dedicar algunas palabras á dos artículos sobre los cuales se nos pudiera objetar.

El establecimiento de una caja general de socorros es una cosa impractible y que presenta serios inconvenientes, según demostramos en un artículo especial (*Revista* de Julio 1866, pág. 193). El Comité no puede comprometerse en una empresa que bien pronto se vería obligado á abandonar, ni debe emprender lo que no esté cierto de poder realizar. Debe ser positivo y no alimentarse de ilusiones quiméricas, porque es el único medio de marchar por largo tiempo sobre seguro; su esfera de acción está limitada á lo posible.

Esta caja de socorros no puede ni debe ser otra cosa que una institución local con acción circunscrita, que por su prudente organización pueda servir de modelo á las del mismo género que puedan crear las sociedades particulares. La multiplicidad de las mismas, y no su centralización, es lo que podrá prestar servicios eficaces.

Esta caja será alimentada: 1.º por la porción correspondiente que se le destine de los fondos de la caja general del Espiritismo; 2.º por los donativos especiales que le sean hechos. Capitalizadas estas sumas formarán su fondo, del que prestará los socorros temporales ó vitalicios y llenará las obligaciones de su instituto, las cuales estarán estipuladas en el reglamento constitutivo.

El proyecto de una casa de retiro, en la acepción completa de la palabra, no puede ser realizado al principio en razón á los capitales que su fundación exigirá, y además, porque absorbería el tiempo que la administración debe emplear en asentar su base y marchar con regularidad, antes que en crear complicaciones á su misión y en buscar escollos donde podría estrellarse. Abarcar muchas cosas antes de tener asegurados los medios de ejecución, sería una imprudencia. Esto se comprende fácilmente si se reflexiona sobre todos los detalles que llevan aparejados establecimientos de tal índole. Es bueno, sin duda, acariciar tan hermosos proyectos; pero antes precisa tener los medios con que poder realizarlos.

VI

ESFERA DE ACCIÓN DEL COMITÉ CENTRAL

Por la fuerza misma de las cosas y sin ningún plan preconcebido, se formó por sí en el origen del Espiritismo un centro de elaboración para las ideas, aunque careciendo en absoluto de todo carácter oficial. Era necesario, y de no haber existido, ¿dónde se hubiera fijado el punto de reunión de los espiritistas diseminados en diferentes países? No pudiendo comunicarse sus ideas, sus impresiones, sus observaciones; diseminados y frecuentemente divididos, hubieran abandonado por fin sus estudios y trabajos y la difusión de la doctrina se hubiera resentido. Faltaba, pues, un punto en el que todo convirgiera, de donde todo se esparciese. El desarrollo de las ideas espiritistas, lejos de demostrar la inutilidad de este centro, lo hará todavía más necesario, porque el deseo de aproximarse y de formar un apretado haz, será tanto más grande cuanto más considerable sea el número de los adeptos.

(1) Véase el número 51.
(2) *Obras Póstumas*, edición de lujo, 3 ptas.

La constitución del Espiritismo, regularizando el estado de las cosas, dará por resultado las más grandes ventajas y llenará las lagunas que hoy existen. El centro que él cree no será una individualidad, sino un foco de actividad colectiva trabajando para la generalidad; la autoridad personal desaparece allí donde la colectiva tiene su asiento.

Pero, ¿cuál será la extensión del círculo de actividad de este centro? Está destinado á regir el mundo, á ser el árbitro universal de la verdad? Si tuviera esta pretensión, comprendería mal el fondo del Espiritismo, que, por lo mismo que proclama los principios del libre examen y de la libertad de conciencia, repudia todo pensamiento autocrático. No puede ser, pues, que así piense, so pena de entrar en una senda fatal.

El Espiritismo ha dicho de sus principios, que por lo mismo que están fundados en las leyes de la naturaleza y no son abstracciones metafísicas, subsistirán en el porvenir y serán en no lejano día los principios de todos los hombres: todos los aceptarán porque serán verdades palpables y demostradas, como han aceptado la teoría del movimiento de la tierra. Pero de esto á pretender que el Espiritismo esté por todas partes organizado de la misma manera, que los espiritistas del mundo entero se hallen sujetos á un régimen uniforme, á una misma manera de proceder; que tengan la luz en un punto fijo hácia el cual dirijan siempre sus miradas, hay un mundo de diferencia, y sería una utopía, un absurdo. Tanto equivaldría pretender que todos los pueblos de la tierra no formasen un día más que una sola nación, gobernada por un solo jefe, regida por un mismo código y sujeta á los mismos usos. Si las leyes generales pueden ser comunes á todos los pueblos, éstas leyes serán siempre, en los detalles de la aplicación y de la forma, apropiadas á los medios, á los caracteres y a los climas de cada uno.

Así sucederá con el Espiritismo organizado. Los espiritistas del mundo entero tendrán principios comunes que les unirán á la gran familia por los lazos sagrados de la fraternidad; pero en su aplicación podrá variar según las latitudes, sin que por esto la unidad fundamental quede rota, sin que se formen sectas disidentes que mútuamente se excomulguen y sin que nadie pretenda ser el primer jefe exclusivo. Se podrán, pues, formar, y se formarán inevitablemente, centros generales en diferentes países, sin otro lazo que la comunidad de creencias y la solidaridad moral, sin subordinarse el uno al otro, sin que el de Francia, por ejemplo, tenga pretensiones de imponerse al americano y recíprocamente.

La comparación de los observatorios que hemos citado anteriormente, es perfectamente justa. Elévanse éstos sobre diferentes puntos del globo; todos, pertenezcan á la nación que pertenezcan, se fundan en los principios generales reconocidos por la astronomía; cada cual regula sus trabajos según su organización particular; y no obstante comunicarse mútuamente el resultado de sus observaciones y contribuir todos de consuno al progreso de la ciencia astronómica, ninguno está supeditado ni es feudatario de otro. Lo mismo sucederá con los Centros generales del Espiritismo. Estos serán los observatorios del mundo invisible, que se comunicarán recíprocamente lo bueno que obtengan y sea aplicable á los medios de comprobación que tengan establecidos: su objeto será el bien de la humanidad y no la satisfacción de las ambiciones personales. El Espiritismo es una cuestión de fondo; aferrarse á la forma sería una puerilidad indigna de la grandeza de su objeto. Véase por qué los Centros diversos, que estarán dentro del verdadero espíritu de la doctrina, se tenderán la mano fraternalmente y se unirán para combatir sus comunes enemigos la incredulidad y el fanatismo.

(Continuará).

LAS SIMPATÍAS

Las naturalezas físicas; los fluídos y sus acciones magnéticas; las diversidades de trabajos industriales ó profesionales, y aún ocupaciones en general; el género de vida; los gustos estéticos; sentimientos; pensamientos; ciencia; moralidad; costumbres; carácter; conceptos de Dios y de la vida universal; opiniones sobre las ideas de Patria, Secta ú otras; los cosmopolitismos; los ideales de Perfección y Palingenesia; las relaciones sociales y de intereses materiales y morales, etc.; son otras tantas fuentes de simpatías y antipatías entre los hombres.

El progreso simpatiza mal con la opresión, la bárbarie, los privilegios ó el despotismo.

El cristianismo combate la idolatría,

los mitos, la esclavitud, la guerra, y los vicios en general.

Son, pues, un hecho, las discordias, discusiones, enemistades, contrariedades y desapegos.

Cuando se sube, sentimos horror hacia el egoísmo, el orgullo y los avasallamientos; pero cuando se sube más ó se observan modales más altos, se ve que existe el progreso y que por medio de los vencimientos propios, las antipatías se borran; pudiendo inducir lógicamente, que la unión y simpatía, son las llamadas á triunfar.

Esto implica la reforma de la naturaleza humana; cuya función capital incumbe á la pedagogia y á la religión.

En términos generales, puede decirse, que las crudezas de discordias están en el atraso; y que las concordias, uniones y simpatías son proporcionales á la perfeccion. Lo demuestran los hechos observados. Fundar, pues, la ley de fraternidad en los corazones, base de todos los deberes y de todo orden social ascendente, es la misión capital del hombre en la tierra.

Emplear otros medios es utópico, porque el corazón no cambia por decretos ni por violencias.

La fraternidad es la base de la igualdad, la libertad y las simpatías, que pueden hacer al hombre relativamente feliz. (Allan Kardec, *Obras póstumas* y otras.

MANUEL NAVARRO MURILLO.

PENSAMIENTO

Se debe compadecer lo mismo al que sin apetito tiene una mesa espléndida que al pobre que teniendo aquél carece de ésta.

Seccion Medianímica

QUIEN Á HIERRO MATA Á HIERRO MUERE

TRÁGICA LUNA DE MIEL

«París 31, á las 10'55.—Telegrafían de Nápoles que un conocido comerciante de la ciudad, el Sr. Cardone, ha muerto en trágicas circunstancias.

»Recién casado, fué con su esposa á pasar la luna de miel en Casalvoltenno. En una de las excursiones que hacían marido y mujer, cayó ella al borde de un precipicio, al intentar coger flores. Al precipitarse él para salvarla se despeñó, encontrándole poco después expirante algunas personas que lo habían visto caer. Pocas horas después fallecía en Nápoles.

»Ella quedó retenida por el ramaje de un árbol, y se salvó; pero se ha vuelto loca».

I

Muchos periódicos han publicado en sus telégramas el suelto que copiamos anteriormente al encabezar este artículo; su contenido nos impresionó profundamente, porque aunque siempre la muerte es mal recibida, en la aurora de un espléndido día de sol, parece más inhumana todavía, cuando dos seres se han unido por el lazo de flores del amor, cuando contemplan en lontananza un coro de ángeles que descienden hasta ellos, no cantando alabanzas á Dios, sino diciendo á voz en grito: Papá! Mamá!... y se ven cunas llenas de flores envueltas en una nube de blanco tul; cuando se adivina, cuando se presiente la inmensa dicha de ser madre, y el hombre espera que sus hijos le sirvan de báculo en su vejez; cuando se presenta la vida por su lado

más bello, morir es muy triste, y más aún tan repentinamente... qué transición!... cuando el espíritu se dé cuenta en el espacio de su cambio de situación, tan brusco, tan inesperado y tan doloroso, deberá sufrir mucho, y como no hay sufrimiento que no tenga su historia, porque si así no fuera, Dios sería injusto y la injusticia no cabe en la perfección suprema, recurro al guía de mis trabajos en demanda de aclaraciones sobre hecho tan desgraciado y traslado al papel la comunicación que he obtenido por medio del médium parlante del Centro *La Buena Nueva*. Médium puramente mecánico cuyas comunicaciones son verdaderamente producto íntegro de los espíritus; he aquí su comunicación sobre lo ocurrido en Italia.

II

«Estás en lo cierto al creer que no hay sufrimiento sin historia; todo dolor tiene las raíces del desacierto, del desenfreno, del desbordamiento de las pasiones, y el trágico fin de los desposados italianos, tiene sus cimientos y y bien hondos en la historia de ambos.

»Ninguno de los dos ha sido criminal de oficio, no han rodado por los presidios arrastrando la cadena de sus crímenes, no han aterrorizado á los pueblos por sus fechorías, la justicia no ha tenido que imponerles su ley, solo una vez dieron motivo para ser severamente castigados y no lo fueron por que los dos pertenecían á nobles familias, y cuando hay muchos pergaminos y muchos montones de monedas de oro, la justicia de la tierra, pierde *ojos* y *oídos*, pero la justicia eterna siempre *ve* y siempre *oye;* para ella los siglos son menos que segundos en el reloj del tiempo. El mismo hecho lleva consigo su sentencia; no hay apelación posible, no hay castigo de Dios. Dios está á más altura que las miserias humanas, no hay más que el producto del trabajo que se ha llevado á término, y esos dos espíritus han pagado ahora una gran deuda que tenían contraída.

»Desde muchos siglos vienen enlazados por lazos de familia y afinidad de aspiraciones; los dos se han complacido, puede decirse, en ser soberanos absolutos dentro de sus respectivos hogares; ni uno ni otro han respetado las afecciones amorosas de sus deudos, han querido imponer siempre su voluntad, y más de una monja ha muerto maldiciendo sus votos, porque ellos la obligaron á profesar y más de un sacerdote ha sido piedra de escándalo, porque ellos le arrojaron al seminario á viva fuerza; ni uno ni otro ha sido nunca condescendiente ni complaciente con sus hijos y sus hermanos menores, ni con los demás parientes encomendados á su cuidado; la ternura, y la compasión, no la han conocido jamás, y ellos sí, se han querido por que se complementaban el uno al otro; pero como no labraban la felicidad de los demás, no tenían derecho á disfrutar de su amor recíproco, y cuantas veces han tratado de unirse, otras tantas han sido víctimas de accidentes desgraciados, pagando en su última existencia (como te dije anteriormente) un crímen horrible. Ella, hace mucho tiempo que estuvo en la tierra con el nombre de la condesa Berta, casó siendo niña y quedó viuda muy jóven con un hijo, el conde Reinaldo; pertenecía Berta á una familia nobilísima, católica, apostólica, romana, enemiga declarada de todos aquellos que no fueran de su misma religión. En la misma época que vivió Berta en la tierra, vivió también el que hoy fué su esposo; entonces era un riquísimo comerciante judío casado y con una hija preciosa llamada Sara; su padre, el judío Samuel, como era inmensamente rico, en gracia á sus muchos millones era bien recibido en todas partes, y Berta si bien no le

trataba, le encontraba con frecuencia, y aunque Samuel, como hombre le era simpático, como judío le odiaba y le despreciaba al mismo tiempo. Samuel comprendía perfectamente que la condesa le quería y le aborrecía á la vez, sin darle importancia, ni á su involuntario afecto, ni á su odio de raza y religión, y mientras Berta y Samuel se iban odiando, sus hijos, Reinaldo y Sara se iban queriendo con verdadera idolatría. Al principio sus castos amores permanecieron ocultos, pero Reinaldo enamoradísimo de su amada quiso jugar el todo por el todo antes de tomar una determinación violenta huyendo con Sara á un rincón de la tierra, y confiando en el amor de su madre y ser hijo único, la dijo sencillamente, que Sara le quería tanto que se haría cristiana para casarse con él y le pedía su bendición para los dos.

»Berta se enfureció extraordinariamente, pero consiguió dominarse y no reveló á su hijo todo su enojo; le pidió un plazo para reflexionar sobre el asunto, que Reinaldo le concedió gustosísimo creyendo que sobre todos los odios triunfaría el amor maternal. Berta entretanto hizo saber á Samuel el plan que tenía su hijo, y que ella no la quería ni judía ni cristiana, y antes de consentir en semejante boda le daría muerte á su hijo para evitar tal deshonra. Samuel, fiel á su credo religioso, juró matar á su hija antes que entrara en ningún templo católico, y por estraña coincidencia en un mismo día salieron de la ciudad Berta con su hijo y Samuel con su hija. Berta pidió á Reinaldo que la acompañara á una excursión por las montañas y cuando estuvieron en una estrecha senda entre dos precipicios, le dijo Berta á su hijo.

—»Si te unes con Sara, yo te lanzaré mi maldición para que alcance á todos tus descendientes.

—»Madre mía; Sara es mi vida, es mi amor, mi condenación con ella será la gloria para mí.

—»Pues muere, deshonra de tu raza, gritó Berta fuera de sí, y con una fuerza tan grande como su ira, empujó á Reinaldo con extraordinaria violencia y el jóven fué rodando de peña en peña hasta caer en el fondo del abismo.

»No muy lejos de aquel lugar Samuel le dijo á su hija:—¿A quién prefieres, á tu padre ó á tu amante?

—»Le amo Señor; contestó Sara cayendo de rodillas, ¡no puedo vivir sin él!

—»Pues muere, que los hijos ingratos no merecen vivir, y cogiéndola en sus brazos, la levantó en el aire y la arrojó con furia al abismo con tal empuje, que Sara cayó á gran distancia del punto donde su padre la tiró, quedando suspendida entre dos piedras enormes. Reinaldo había caído más hondo y el grito que lanzó Sara al cogerla su padre resonó en las montañas y el eco lo repitió. Sara gritó ¡Reinaldo!... y Reinaldo oyó el grito de su amada y la vió caer; herido y despedazado quiso correr en su axilio pero no pudo, y al verla pendiente sobre su cabeza hizo esfuerzos titánicos por llegar hasta ella, más todo fué inútil. Reinaldo perdió el sentido y Sara cayó muy cerca de él para no levantarse más. Reinaldo en cambio sobrevivió á su caída; una niña que habitaba con su familia en una granja cercana, fué la primera que se apercibió, que en el fondo del precipicio se quejaba un hombre y se reía á la vez; acudieron los campesinos, dieron parte á la justicia de aquel triste hallazgo, y tras de muchos esfuerzos se consiguió sacar á Reinaldo del abismo. Berta no se arrepintió de su obra, prefirió verle loco á verle casado con Sara. Samuel murió de pena, y como los dos asesinos eran tan poderosos, nadie los acusó, el vulgo se encargó de formar la leyenda; los amantes se habían unido para mo-

rir juntos. Algo se murmuraba y se susurraba sobre la parte que habían tomado Samuel y Berta en la muerte de sus hijos, pero él era ¡tan rico!... había repartido tanto oro para que muchas lenguas enmudecieran, ¡y ella era tan poderosa!... quien se atrevía á decirle que debía morir descuartizada... Samuel murió en su lecho, Berta también; su hijo la vió morir, y al contemplar el cadáver de su madre, recobró por un momento su razón y exclamó: ¡Maldita seas!... lloró largo rato y lanzó de nuevo una estridente carcajada. Ahora bien, si Berta hizo enloquecer á su hijo, justo es que haya perdido la razón al encontrarse sin el amado de su alma; la dicha existe, la felicidad no es ningún sueño irrealizable, pero se necesita hacer méritos para obtenerla. Todo en la tierra reclama vuestro trabajo, vuestros médicos, vuestros magistrados, vuestros hombres científicos ¿cómo consiguen sus títulos? estudiando, trabajando, y no un día ni dos, sino muchos años, muchos; se puede decir que un hombre sabio estudia toda su vida, pues la dicha también necesita sus estudios, se ha de estudiar el ser bueno, para tener derecho á ser dichoso; hay que labrar la dicha de los demás, hay que respetar todos los afectos, nazcan éstos en el corazón de un esclavo ó en la mente de un rey, hay que procurar por el bien colectivo si se quiere gozar del bien íntimo, hay que ejercitar innumerables virtudes, para llegar á poseer un nido de amor en la tierra; que hay varios nidos, ocultos, escondidos quizás entre breñales, pero existen, no lo dudeis; porque los espíritus no han sido creados para luchar eternamente; otra es su misión muy distinta, por cierto, puesto que el amor universal será la cadena de flores que unirá un día á todos los pueblos de la tierra, sin que esto signifique que la humanidad cuando sea dichosa se cruce de brazos y no dé un paso más en la senda del progreso. Siempre los hombres tendrán un deseo sin satisfacer, siempre preguntarán á la ciencia, cuando ésta pronunciará su última palabra, y siempre mirando hácia arriba verán los hombres el sinnumero de mundos que con sus reflejos luminosos atraen sus miradas, y si miran hacia abajo verán que la tierra tiene en sus entrañas un libro abierto cuyas hojas se multiplican, para que en ellas el hombre lea de corrido después de haber deletreado siglos y siglos en el alfabeto de la vida. ¡La vida! ¡que hermosa es la vida! ¡es el estudio jamás interrumpido! ¡es el amor en sus múltiples manifestaciones!... ¡es la felicidad de sentir, de conocer, de analizar, de crearse una familia para protegerla y amarla y llevarla á los cielos de la dicha.

»Pasarán las guerras, los horrores de la lucha del fuerte contra el débil, las venganzas de los vencidos, con toda su refinada crueldad; se acercan los días prometidos por los profetas de todos los tiempos; los terrenales irán cumpliendo la cadena que ellos mismos se impusieron, y la tierra será un taller de obreros laboriosos acreedores por sus esfuerzos á ser dichosos. Adiós».

III

Hermosa profecía ha hecho el espíritu que yo creo firmemente que será cumplida, por que siempre he creído que la vida debidamente considerada, no era este conjunto de malas pasiones, de odios y de ambiciones satisfechas por medio de los crímenes.

Nacer unicamente para ser un asesino sin corazón, ó para ser explotado y despreciado del más fuerte; nacer mujer, para convertirse como decía Eugenio Sellés, en un *montón de carne podrida sobre un espíritu muerto*, sin más pasado, ni más porvenir, esto sería la negación de Dios, y Dios no puede negarse á sí mismo.

¡Bendito sea el Espiritismo! por él

sabemos que hay un ayer y un mañana! que nadie nace con la cadena del criminal, para arrastrarla perpetuamente; que la mujer lasciva no será siempre la meretriz despreciable; cada ser es una hoja del gran libro de la vida; estas hojas contienen los apuntes de las sucesivas existencias del alma; si cada una de estas hojas volara á merced del viento, desprendida del *gran libro*, no tendría ningún valor, pero como todas las hojas están unidas, resulta que todas ellas componen la historia universal.

Dice bien el espíritu; *¡La vida! ¡que hermosa es la vida!*

Sí; es hermosa la vida, sabiendo por qué se trabaja, por qué se padece y por qué se espera.

AMALIA DOMINGO SOLER.

CASTELAR EN EL ESPACIO [1]

Sobre estos principios quiero fortalecer mi inteligencia, quiero inspirar mis sentimientos, y sobre todo, deseo ilustrarme para rectificar mi conducta en lo sucesivo, tal vez sin volver la mirada á mi apostolado político, que tan escaso fruto ha producido y ningun mérito favorable á la posteridad.

¡Cuánto lamento ahora haber perturbado las conciencias, sin presentarlas ante su vista el faro de salvación!

Ni fui creyente, ni fuí filósofo; sólo los fervorosamente apóstoles de la fe han dejado huellas en la historia y ejemplos que imitar. En cuanto á los profundos pensadores, aun cuando no hayan establecido escuela filosófica, son los que más poderosamente han contribuído á purificar la fe, á elevar las conciencias, á desarrollar la ciencia y á mejorar las condiciones sociológicas de la humanidad.

(1) Véase el número anterior.

Es verdad que durante mi fatigosa existencia carnal empecé por admitir algunas creencias religiosas y procuraba reflexivamente no penetrar los arcanos y los misterios en que se ocultan los principios y fundamentos de las religiones positivas.

Fundado en estas creencias, sin fé y sin conciencia admitidas, pero reconociendo que siempre y en todos tiempos la religión ha sido el refugio de las almas ignorantes para fortalecerse en sus aflicciones y en sus desgracias; que muchos pensadores que llegaron á creerse escépticos, llegaban por fin á creerse extraviados y volvían apoyados en la duda á aceptar inconscientemente las creencias religiosas en que se educaron y convivieron entre vulgares ceremonias y procedimientos inspirados en fanatismos ó en intereses religiosos; yo, creyendo que podía hacer un bien exponiendo teóricamente la influencia de las ideas religiosas en el progreso y reconociendo que el Cristianismo produjo una verdadera revolución en el estado social de los pueblos y una regeneración en las almas sumidas en los errores del paganismo, me propuse predicar con entusiasmo, á falta de creencias que afirmasen la fe con entusiasmo científico y filosófico, las prácticas de los primeros cristianos y de los ortodoxos en siglos posteriores.

Es verdad que, á medida que profundizaba en la historia, mi entusiasmo iba debilitándose y reconocí que las acciones y reacciones políticas, el interés y el deseo de dominio inspiró á los principales protectores del Cristianismo, y profundizando más las cosas, los propósitos y los impulsos de los gobiernos y de las instituciones, vi claramente que los intereses humanos, más que las creencias religiosas, influyeron en las guerras constantes con las que los cristianos entre sí, los ortodoxos y los heterodoxos, alteraron la paz pública y se empeñaron en luchas desastrosas.

Desde entonces comenzó para mí la duda y procuré ocuparme solamente en la regeneración política y social. En esto, más que en mis predicaciones anteriores, sufrí grandes equivocaciones, que no es el momento de exponer, y que me propongo, si me es posible, hacer pública manifestación de mis errores religiosos y políticos, para colocarme en condiciones de conocer y de proclamar la verdad que ya vislumbro y que me pro-

pongo defender siempre entre vosotros y auxiliado por los espíritus protectores.

Yo espero de todos vosotros que contribuireis con vuestros bondadosos consejos y elevadas enseñanzas á sacarme de la situación embarazosa en que me encuentro; y por mí parte os prometo que no trataré de influir en los asuntos particulares y sociales que tanto me han ocupado y actualmente me preocupan. Seguiré el sabio consejo del espíritu que á todos nos protege, evitando esa perturbación que tanto podría perjudicarme, sin resultado práctico para el bien de mis hermanos y el progreso propio.

Ante todo, creo necesario reconocerme y aceptar la situación que por mis actos y méritos me corresponda, y cuando libre de preocupaciones pueda unirme y asociarme á vuestros propósitos, con más denuedo que en mis encarnaciones anteriores, prometo trabajar hasta redimir mis pasadas culpas y poder ostentar modestamente mis escasos méritos.

Siento dificultad para que llegue á vosotros mi pensamiento y esto acaso provenga de mi inexperiencia y deseando no fatigar al interlocutor, me retiro repitiendo las gracias por vuestro primer saludo y por la buena acogida que estos modestos y elevados espíritus me han facilitado ante vosotros también, repitiendo: *adios, hermanos.*

(Continuará).

EL ASUNTO ESPIRITISTA

(Continuación)

XIX

Además de los autógrafos referidos anteriormente, obran en mi poder otros cuatro, obtenidos en mis sesiones por el mismo médium, siendo firmadas por Alvarez de Acevedo, María del Sacramento, Castilho y Víctor Hugo.

En la sesión del 18 de Julio, apareció un escrito en el cual hay dibujado un retrato; en su parte superior están escritas las últimas palabras que el poeta brasileño Alvarez de Acevedo, dijo á su padre en su hora extrema; por la parte inferior está su firma, las fechas de nacimiento, fallecimiento y estas palabras: «S. Paulo Brasil».

Ni el médium ni ninguno de los asistentes conocía su letra y aun hoy está para comprobar.

Lo que ya he conseguido saber, es que son exactas las fechas del nacimiento y defunción y sus últimas palabras, pues en París, mi amigo Sr. Betim hablando con un pariente del malogrado poeta brasileño, me confirmó ser ciertas las que había dado en la comunicación.

En cuanto la letra ignoro aun si es autógrafa, pero todo me induce á creer que lo sea, puesto que es característica; diferente de todas las anteriores y en la firma hay una señal ó rúbrica muy compleja y peculiar.

En otra sesión obtuve igualmente una letra típica en una extensa comunicación sin firma.

Tanto la letra como la manera de expresarse no dejaban duda de que era de mujer.

Interesándome saber de quién sería tal escrito, formulé este deseo; y en la siguiente sesión apareció nuevamente otra comunicación escrita con la misma letra y firmada por María del Sacramento.

Ulteriormente indicó donde había vivido y fallecido. Mi ausencia y ocupaciones me han impedido comprobar este punto, que exige cierta investigación respecto la época y lugar del fallecimiento. No obstante procuraré proceder á ese examen.

En la sesión del 1.° de Agosto, se obtuvo un escrito firmado *Castilho.* Poseo repetido este escrito por ser un aporte que referiré en otro lugar.

La firma «Castilho,» es de una semejanza perfecta con el autógrafo que pude ver en una biblioteca y por un conjunto de hechos, que no puedo explanar aquí, no me queda duda de que la letra es auténtica.

Poseo finalmente también dos autógrafos de *Víctor Hugo,* escritos en la misma forma, de derecha á izquierda, legibles por trasparencia.

Estos dos autógrafos se obtuvieron en la sesión realizada en París, en el local de la Sociedad Francesa de Estudios Psí-

quicos, en papeles rubricados por los asistentes, y que obran en mi poder.

Otros fenómenos se obtuvieron en la misma sesión y que referiré en otro lugar; bastando por ahora manifestar que asistieron 27 personas de diversos paises, contándose entre ellas los mejores investigadores y escritores espiritistas.

Si no hubiese tenido la certeza de la existencia de los fenómenos, no me hubiera atrevido á hacer este experimento en un país extraño, donde no podía contar sino con la propia verdad.

3.º grupo.—Aportes diversos

Tan extraordinario es este fenómeno, que creo es muy difícil acreditarlo, sin haberlo presenciado.

Existe el hecho tan real y cierto como la inquebrantable verdad; los que lean los trabajos de investigaciones realizadas hoy en todas partes, saben que los *aportes* se han obtenido en muchos lugares y en distintas épocas.

Por esta causa puedo hablar de los míos, pues si hubiera sido el primero en observarlos y no hubiese precedentes, no tendría ánimo para referirlos.

El primer aporte que tuve, fué una carta de mi padre, escrita en finísimo y quebradizo papel, cuya naturaleza no pude determinar, pero sí que es de una gran belleza.

Tuve también como aporte, un escrito autógrafo de Don Luís 1.º siendo su ejecución muy perfecta y sobre papel que no existía antes de la sesión allí.

Poseo otro aporte autógrafo firmado por Castilho, en que la letra está hecha por una serie de puntos, sin lápiz ni tinta, se puede leer porque la presión ha dejado una huella perceptible.

De este género poseo igualmente tres aportes de mi hermana Bernardina, en que la letra es de una identidad absoluta.

Un aporte escrito sobre el pétalo de una flor desconocida, siendo la letra de mi hermano Luís.

Otro aporte de una flor de lis grande, artificial.

Poseo además muchas flores naturales, una ya clasificada, otras por clasificar, las cuales hice fotografiar en los talleres del Sr. Carvalho, en Espinho y en el del Sr. Guedes d' Oliveira, calle de Santa Catalina.

Existen en mi poder varios vasos, plantas y otros objetos, los cuales conservo con mucho cuidado.

Para demostrar el rigor de mis observaciones, debo decir que no omití ninguna precaución para poder averiguar el valor de los fenómenos.

En muchas sesiones el médinm era colocado dentro de una especie de saco de muselina muy clara, cuyo extremo se sellaba y fechaba, realizándose de esta manera los aportes.

De algunos aportes á distancia tengo plena comprobación. En la sesión de París, que ya he referido, se obtuvo un aporte de seis ramos de perpetuas naturales y un tejido de seda, éste á gran distancia.

Informó el médium que la inteligencia que se manifestaba, le decía que en aquel momento era trasportado á la casa de Mme. Rufina Noeggerath, escritora muy conocida, un ramo de siemprevivas; terminada la sesión fueron dos asistentes á comprobarlo á su casa y allí apareció el ramo de siemprevivas.

En cuanto al tejido de seda se comprobó que pertenecía á Mr. Brisson, siendo trasportado de Iuvisy, que dista muchos kilometros de París.

En LUZ Y UNIÓN de Barcelona, en un número de Octubre relaté el resultado de esta sesión cuyo relato espero en breve, como confirmación de los hechos.

Uno de los aportes obtenidos en mis sesiones fué realizado en una gaveta lacrada, cuyas llaves siempre conservo y que poco antes de la sesión no estaba allí, siendo por consiguiente trasportada.

Todos los asistentes conocen la veracidad de estos hechos y su realidad. También poseo aportes trasportados de Lisboa en la forma signiente:

En sueño anormal, el médium vió á D. Luís 1.º que le ofrecía flores de coronas fúnebres. En la sesión fueron materializadas estas flores; existen en mi poder una porción de ellas; tulipas, miosotis, y escabiosas que son idénticas á las coronas fúnebres y deben faltar en las coronas de San Vicente de Jóra.

Siendo verdadero el *aporte*, se me puede acusar de haber cometido este sacrilegio, hurtando las flores en la tumba de San Vicente de Jóra. Pero no es así; la verdad es solo una.

JOSÉ ALBERTO DE SOUZA COUTO.

(Continuará.)

Un plan diabólico del Espíritu de Gavidia

DUDAS DE UN ADEPTO

POR EL HERMANO AGUSTÍN

IV

(Conclusión)

La mejor prueba que puedo presentarte de este principio que asentado dejo, la tienes en la historia. Examínala y verás que siempre ha habido hombres superiores á su época, es decir, mucho más avanzados que la generalidad de sus contemporáneos. Esos son los espíritus que han aprovechado sus encarnaciones sucesivas. Hombres como Confucio, como Moisés, como Platón, como Sócrates, como Homero, como Esquilo, como Catón y como tantos otros, que si volvieran al mundo hoy, y fueran, ya no más avanzados, sino idénticos á como aparecieron en su última encarnación, serían tenidos en la presente época de progreso, como sabios y como justos.

Así pues, mi bien amado, si admites á Dios, tienes que admitir la existencia del alma; si admites el alma, tienes que admitir la ley de su progreso, porque nada hay estacionario; si admites la ley de progreso, tienes que admitir la reencarnación como medio de levantarse, purificarse y alcanzar el grado requerido, para pasar á otros mundos superiores, que sirven de etapa para ascender á otros más adelantados.

Eso es todo cuanto puedo decirte por hoy, y con ello debe contentarse tu sed de conocimientos. Si sabes aprovecharte de esta chispa, harás con ella una llama que alumbre las tinieblas que te envuelven, y te aclare los misterios que tratas de sondar.

Y antes de retirarme te encargaré, como siempre lo hago, que ames á Dios sobre todas las cosas y á tú prójimo como á tí mismo.

Que recibimos inspiración y sugestión de los seres de ultratumba, está tan comprobado por los que de buena fe estudian el Espiritismo, teórica y prácticamente, que no deja lugar á la duda. Los buenos espíritus nos inspiran siempre conforme con la Ley de Dios; los atrasados y perversos todo lo contrario: unos con más ó menos hipocresía exaltan nuestro orgullo dándole el nombre de dignidad.

Si es que sugieren hacer el bien, éste ha de hacerse por cálculo para recibir más de lo que se dá.

Excitan nuestras pasiones con el pérfido fin de retardar nuestro progreso moral desviándonos de la ley fraternal de amor y caridad. Odian á los médiums porque éstos son los espejos que descubren sus perversidades. Destruyen los centros de Espiritismo de la siguiente manera.

Se presentan dando consejos tan evangélicos que ni el mismo León XIII, Papa, los sabría dar mejores.

Después, con distinto nombre, dan comunicaciones de doble sentido con el fin de provocar la discordia en las discusiones. Trabajan sembrando la discordia por medio de la sugestión, inspirando ideas contrarias con el fin de producir la animosidad entre unos y otros; sugieren á los médiums á que se alejen del centro, el cual—les dicen—no es digno de que pierdas el tiempo inútilmente. Están mal—le dicen—y desconfían de tu buena facultad y hasta de tu sinceridad.

Un día que Gavidia estaba de buen humor le dije lo siguiente:—Hermano Gavidia: ¿cómo es que cuando te comunicas de falso sabio, odiando la oración y la caridad, la aconsejas con tanta maestría haciendo el papel de un Espíritu elevado?

Contestación:—¡Ah! esto te admira? Pues es muy fácil de hacer, gracias á esta clase de diversiones podemos soportar los horribles sufrimientos que por nuestra mala conducta nos están señalados.

Tu vas al teatro: ¿No has admirado muchas veces el mérito de un buen actor, que cautiva al público, haciendo el papel de un virtuoso obispo, y poco después se le quisiera matar por lo bien que imita el papel de un cruel inquisidor? Pues á nosotros nos es mucho más fácil por cuanto no se nos vé.

No me cansaría de suplicar á los señores hermanos en Espiritismo, á los ilustrados que lo estudian científicamente que dediquen un poco de tiempo al estudio de esta clase de espíritus, sobre todo ocuparse de aquellos de quienes dice Jesús:

—«Esta clase de espíritus no salen sino con la oración y el ayuno.»

Sección Literaria

Á JESUS

Si en los consejos del Omnipotente recibisteis el encargo de dirigir á la humana prole, ó si vos concebisteis la idea, y Dios solo concedió la vénia para inmortalizarle ¡Gloria á El y á Vos!

Si escogisteis compañeros que os secundasen en vuestro proyecto, ó ellos anticiparon su ofrecimiento para seguiros en la misión tan sublime ¡Loor á Vos y á Ellos!

Cuando por un instante ocupa mi mente el pensamiento de que vuestro corazón habló en la Tierra y aun resuena vibrante la voz en las Alturas; que poseiais el arte mágico de entusiasmar á las gentes dándolas á beber el sagrado néctar de vuestro amor venturoso; que iluminabais con las ráfagas de vuestra luz maravillosa los pliegues más recónditos de sus sencillas almas; que éstas llegaron á corresponderos con delirio, dándoos el nombre que solo el más grande de los seres, el Eterno, puede ostentar, acaricio y con fruición disfruto esta agradable expansión humana.

Si no sois el Dios Creador, el Dios Padre, el Dueño del universo, sois su primogénito Hijo, el Dios del Calvario, el Maestro de la humanidad, el Genio del bien, el Reformador más sabio, amoroso y abnegado que los hijos del hombre han visto, conocido y admirado en este lugar de expiación.

Al Sumo Hacedor le conocemos por la belleza, bondad y magnificencia de lo creado, y aunque por la tosquedad de nuestra inteligencia no podemos formar el concepto que merece, adquirimos la confianza de que á medida de nuestro progreso le comprenderemos mejor.

Por eso Jesús querido, en el Divino Señor adoramos vuestras sabiduría y benevolencia, cumpliendo simultáneamente dos deberes ineludibles á todo espíritu agradecido.

Vos habeis enseñado á nuestra alma á balbucear la oración, sencilla, pero explendorosa, sentimental, que Dios con regocijo escucha y con beneplácito atiende.

Redondeais el mundo de nuestros afanes con la confianza de salvación que solicita el náufrago.

Confortais con la fe que el viandante extraviado implora para no desmayar en medio del bosque enramado de salvaje espesura.

Señalais con el dedo de la sabiduría el camino que hemos de recorrer en la peregrinación terrena.

Y nos proveeis de agua que refresque la devoradora sed de conocer y confortar, y del antídoto que apacigüe los dolores que aqueja nuestra alma enferma.

Si en el foro interno os consideramos nuestro Dios, es porque efectivamente sois nuestra providencia.

Si los afortunados que oyeron los raudales de vuestra voz angélica y que contemplaron las caritativas obras, quedaron ensimismados y abrumados de tanta grandeza de espíritu, ¿qué les sucedería á los más dignos que distinguieron entre las brumas del infinito; en el mundo real, la silueta magestuosa de vuestro ser después que la soberbia humana usurpó la vez á la justicia consumando el mayor de los crímenes, con tanta vileza de sentimientos, que, transcurridos 19 siglos aun palpita el corazón de la tierra en demanda de misericordia, como movi-

do por vuestra gran piedad y compasión?

Los prodigios que habeis obrado demuestran que estabais en connivencia con el Eterno que os fortalecía, que se congratulaba de poder mostrar á los terrenales uno de sus hijos más preciados, como ejemplo que imitar, y como diciendo: Aquí teneneis la pauta, así quiero, así debeis ser, así sereis en el transcurso del tiempo, más vuestros esfuerzos os conducirán presto ó tardiamente: de vosotros depende. Y vos, en el entretanto dirigiais hácia ellos las más hermosas reverberaciones dé su grandeza y magnificencia, que con tanto merecimiento y dulzura disfrutais.

Siendo Dios la ciencia, de ella os habeis enriquecido, y ella empieza á dorar los primeros sueños de nuestra imaginación, saturada de vuestras inspiraciones.

Llenadnos Señor de esa voz misteriosa que dice al alma: «espera»; y como enamorados de Vos y de vuestra dicha, trabajemos con ahorro de tiempo para conseguirla.

Puéblese nuestro ser con las semillas del bien, y cooperad con vuestras poderosas fuerzas, Jardinero muy amado, para que súbitamente arraiguen y florezcan, cuidando de que no las hielen los invernales frios de la indiferencia, ni las agosten los ardientes calores de nuestras desdichas.

Dirigid nuestro rumbo al encantador pais del deber donde habita raza noble y valiente que ha militado y con tesón ha vencido en moradas sembradas de peñascales y áridas planicies.

La razón nos llama á juicio.

Recibid Estrella del Cielo este humilde homenaje, pequeño reflejo de gratitud y admiración.

JUAN AGUILAR.



Certamen espiritista

No lo habíamos anunciado ya á nuestros lectores deseando, para hacerlo, que el Centro Barcelonés, que concibió la idea, tuviera ultimados los preparativos indispensables; no obstante, hemos visto publicada la noticia en la Revista hermana *Lumen*, del presente mes, y nos complacemos en manifestar á nuestro abonados que la Junta Directiva de dicha Sociedad, tiene ya concedidos siete premios, de distintas entidades, destinados á dicha fiesta. Una contrariedad solamente, aun que muy sensible, ha experimentado la comisión organizadora en sus trabajos. A la invitación dirigida á nuestro distinguido hermano en creencias Mr. León Denís, para que aceptara la presidencia del certamen, ha contestado el ilustrado escritor espiritista, exponiendo la imposibilidad de dejar sus constantes trabajos, en la fecha fijada para la fiesta, ofreciendo, en cambio, honrar con su visita al Centro Barcelonés durante el mes de Noviembre del año próximo.

En uno de nuestros números siguientes daremos á nuestros lectores, con la convocatoria, los demás detalles.

AGRUPACIONES

Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos

Esta distinguida sociedad, continuando su ya larga historia de sacrificios para la propaganda del Espiritismo, ha editado 10,000 hojas de propaganda como la que se acompaña en este número, las cuales ha repartido gratis por las calles de Barcelona.

También vá á editar la preciosa obra *Cristianismo y Espiritismo* del eminente pu-

blicista y presidente honorario de este Centro, Mr. León Denís.

Los que han leido *El porqué de la vida* y *Después de la Muerte*, estamos seguros que leerán con fruición *Cristianismo y Espiritismo*.

El Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos, único autorizado por Mr. León Denís para publicar en español *Cristianismo y Espiritismo*, está dispuesto á que esta edición por lo esmeradamente traducida é impresa, supere si cabe á las que en el extranjero se han hecho.

Además Mr. León Denís, la ha corregido y aumentado en alguna de sus partes, lo que hará que, esta edición pueda ser considerada como la primera de *Cristianismo y Espiritismo*.

En cuanto á la traducción, con decir que está confiada á la insigne escritora que firma con el pseudónimo de *Elisa*, cuya reputación como traductora si no estuviera brillantemente acreditada por las distintas obras que ha traducido, bastaría con la del libro *Después de la Muerte* del mismo Mr. León Denís, creemos que es suficiente para formar el mejor juicio de la fidelidad con que será traducido *Cristianismo y Espiritismo*.

* * *

Dicho Centro celebrará el día 1.º de Noviembre una velada necrológica, en conmemoración de los socios desencarnados durante el año que cursa. En el próximo número daremos una reseña de dicha fiesta.

* * *

La Junta Directiva á instancias de su presidente, nuestro querido Director, acordó en una de sus últimas sesiones facilitar la creación de grupos de Estudios entre los asociados.

Como resultado de este acuerdo se han formado tres grupos que han empezado ya sus funciones.

Uno de ellos con el nombre de *Constancia* y bajo la dirección de nuestro querido hermano D. Francisco Ballesteros, se reune los domingos á las nueve de la noche y se dedica al desarrollo de dos médiums dibujantes, que por lo obtenido hasta ahora, hacen esperar buenos resultados.

Otro con el nombre de *Esperanza* funciona los jueves por la tarde bajo la dirección del hermano D. Jacinto Esteva Reventós, y se dedica al estudio y análisis de las comunicaciones escritas ó parlantes, obtenidas por los médiums de que dispone.

Y el último con el nombre de *Grupo de Investigaciones Psíquicas*, se reune los martes á las 9 de la noche, bajo la dirección de nuestro director, rigiéndose por el siguiente Reglamento.

Grupo de Investigaciones Psíquicas
DEL
«Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos»

REGLAMENTO

Artículo. 1.º Para pertenecer á este grupo precisa ser socio titular y probar en examen los conocimientos necesarios á todo buen espiritista.

Art. 2.º Celebrará un reunión particular cada semana á la que solo podrán asistir los individuos que componen este grupo.

Art. 3.º Todos sus individuos estan obligados á presentar en cada sesión una contraseña, de que se les proveerá, sin la cual, no se les permitirá la entrada.

Art. 4.º El individuo que sin causa justificada deje de asistir á tres sesiones durante un año, será suspendido de sus deréchos durante medio año.

El que por segunda vez sea objeto de esta medida será suspendido por un año; si reincide por tercera vez, será expulsado del grupo.

Art. 5.º Todos los acuerdos que tome esta sección referentes á su régimen interior, deberán serlo por una mayoría de sus dos terceras partes.

Art. 6.º Todas las votaciones serán secretas. Los votos se emitirán por bolas blancas y negras. Las blancas demostrarán conformidad con lo propuesto, objeto de discusión y las negras desconformidad.

Art. 7.º Todos los inscritos á este grupo, pagarán una cuota mensual de una peseta, para atender á los gastos de este grupo; dicha cuota se hará efectiva en la 1.ª sesión de cada mes, segun lista que leerá el secretario.

Art. 8.º La primera sesión de cada mes será administrativa; en ella se recaudarán las cuotas donativos y se acordará su empleo, juzgándose además en esta sesión todo lo que haga referencia á la conducta de los adscritos.

Art. 9.º Todos los adscritos á este grupo, se comprometen á dar buen ejemplo en su conducta pública y privada, así mismo se comprometen á cumplir y respetar los acuerdos tomados por las juntas directivas y generales de la Sociedad.

Art. 10. No provocarán ni sostendrán discusiones de ninguna clase en público.

Art. 11. Si desgraciadamente hubiera alguna diferiencia entre alguno ó algunos de los adscritos que afecten caracter personal, se someterán á un tribunal de honor, cuyo fallo, en caso de no ser aceptado, podrá apelarse ante una de las juntas administrativas, las cuales resolverán en definitiva. Cada trimestre se nombrarán tres individuos que compondrán dicho tribunal. Este nombramiento se hará por riguroso turno entre los individuos que pertenezcan á este grupo.

Art. 12. Se nombrará una junta encargada de dirigir y administrar este grupo, el cual se compondrá de un presidente, un vice-presidente, un secretario y un archivero conservador.

Art. 13. El presidente dirigirá las sesiones y estudios que celebre este grupo, hará cumplir los acuerdos tomados y custodiará los fondos que éste posea.

Art. 14. El vice-presidente sustituirá al presidente siempre que éste no asista, llevará un registro de los adscritos al grupo en el que constarán todos los datos á cada uno referentes.

Art. 15. El secretario redactará las actas de todas las sesiones que se celebren, así como las notas de las resoluciones que deban comunicarse y hacerse públicas, ya en la Revista ya entre los socios del Centro. Llevará además un registro de entradas y salidas de cuotas y donativos.

Art. 16. El archivero conservador, custodiará y conservará todos los documentos é instrumentos que el grupo posea. Redactará en un libro registro las fechas de las entradas de documentos y útiles del grupo, añadiendo todas las notas que mejor puedan ilustrar este cometido. Llevará un índice de todos libros que posea el grupo.

Art. 17. De todo lo perteneciente al mismo solo podrá extraerse del local los libros, y para ello, será indispensable la autorización de la junta y depositar su importe en manos del archivero.

Transcurridos quince días sin haber devuelto la obra prestada, el archivero procederá á su compra, sin que en ningun caso puedan reclamar en contra los que se hubieran llevado la obra.

Art. 18. A los actos y reuniones del grupo no podrán asistir más que sus socios, á no ser que se acuerde hacer alguna escepción á fin de realizar algun experimento con alguna persona sea ó no socio del Centro. Exponer algun fenómeno que se obtenga. Obsequiar á alguna personalidad ó invitarla á presenciar alguna sesión para su estudio.

Art. 19. Todo lo no previsto en este reglamento será objeto de discusión y aprobación en las sesiones administrativas.

La Junta ha designado, para intervenir las sesiones de estos grupos, á tres miembros de su seno, para el primero, á nuestro Director; para el segundo, á D. Santiago Durán, administrador de esta Revista y para el último á D. Agustín Brunet.

Mucho esperamos de la inteligencia y laboriosidad que caracterizan á los queridos hermanos que dirigen y componen estos grupos y les auguramos que obtendrán el premio merecido á sus esfuerzos.

*
* *

Nuestros hermanos de Elche, han pedido al «Centro Barcelonés», les remita 200 ejemplares del folleto titulado *¡Los muertos viven, no los lloreis!*, para repartirlos al día de conmemoración de los difuntos.

También nuestro distinguido y estimado hermano D. Miguel Vives, Presidente del Centro de Tarrasa, ha editado un gran número de hojas de propaganda para repartirlas el mismo día.

Felicitamos á nuestros queridos hermanos por su amor al Espiritismo y á la causa del Progreso.

*
* *

Suscripción para adquirir un edificio destinado á domicilio social (1).

	Pesetas
Suma anterior. . .	3378'25
Un Manzanillero.	125
Total. . . .	3503'25

(Sigue abierta la suscripción).

(1) Habiéndose extraviado la carta con la cual recibimos este donativo, no dimos cuenta de él oportunamente por ignorar el nombre del donante.

LISTA DE DONATIVOS

PARA

GREGORIO ÁLVAREZ

	Pesetas
Suma anterior. . .	109'15
Francisco Javier.	2
Círculo Cristiano Espiritista de Lérida.	15
Grupo Espiritista de Cheste. . . .	5
Carmen Grevi, de Alicante. . . .	4
Centro «La Buena Nueva» de Gracia.	2'25
Severo Portas..	12'50
De un Espiritista.	25
Sr. Carbonell..	5
José Costi, de Almodovar del Campo	5
Isidro Casanovas, de Barbará. . .	5
De tres hermanos de Badajoz. . .	2'50
Una espiritista.	1
Segundo Oliver.	25
Suma. . . .	218'40

(Sigue abierta la suscripción.)

El Espiritismo en Suecia

POR LA PRINCESA KARADJA

Traducido de "Light"
por H. Vanderyst

En un artículo publicado en *Light* del 11 de Agosto de 1900, manifesté que un dibujo que ejecuté automáticamente, fué reconocido como el retrato de Mme. Georges Larsen, de Copenhague. Desde entonces muchos casos semejantes se han presentado. Morel Bey y su Señora (de la embajada turca en Berlín) identificaron un dibujo como el retrato de Rusten Pachá (difunto embajador turco en la corte de St.-James). Solo había visto á este Sr. una vez, hace once años y no lo recordaba del todo.

La condesa de Moltke, una señora alemana, á quien nunca había visto, oyó hablar de esto, y me escribió para pedirme, si me sería posible obtener el retrato de su padre.

Le respondí que lo ensayaría con mucho gusto, si concentraba bien sus pensamientos dirigiéndolos hacia mí á una hora determinada; pero que no estaba segura del resultado. A la hora convenida dibujé una figura muy particular. La condesa vino á Stockholmo para verme. El retrato representaba á su padre tal como había sido en su juventud, veinte años antes que yo hubiese nacido.

Ultimamente en Berlin asistí á una sesión muy interesante con la médium de las flores, M. Anna Rothe. Vino algunos días á mi casa con el objeto de ver mis dibujos, y quedó excesivamente sorprendida al reconocer entre ellos el retrato de su hija fallecida cinco años antes.

Este dibujo lo obtuve el 1.° de Agosto de 1900.

No había visto á Mme. Rothe hasta el 10 de Febrero del presente año é ignoraba que hubiese perdido una hija.

En mi próximo viaje á Inglaterra, tendré mucho gusto en enseñarles mi dibujo y el retrato de la señorita Rothe, que acaba de remitirme su madre hace unos días. El parecido es sorprendente. Mi mediumnidad se ha desarrollado en otras direcciones. Soy bastante auditiva. Una mañana de este último invierno atravesando mi salón oí una voz que me decía: «Ten cuidado con aquella lámpara esta noche.» El aviso fué bueno, llegada la noche y encendidas todas las lámparas, sucedió un accidente, justamente á la que me habían indicado y que afortunadamente estaba vigilando, sin lo cual habría prendido fuego á la habitación.

El otoño último tuve un sueño profético muy curioso. Me ví en coche en un estremo de cierta calle de Stockholmo, cuando un señor á quien conocía, volvió bruscamente tan cerca del carruaje que casi fué derribado. Cinco meses después, la escena sucedió tal como lo había soñado. Este señor no habita en Stockholmo, lo que hace que la cosa fuera más extraordinaria.

Una señora que habita en el sur de Suecia, la condesa Wachtmeister, vino á Stockholmo para ensayar el obtener por mi mediación una comunicación con su esposo, fallecido un año antes. Hasta entonces no la había visto, ni teníamos

amigos que lo fueran de ambas. Quedé en estado de trance mirando un vaso de cristal, siendo presa de un acceso de sofocación, de la misma manera que su marido lo había tenido cuando murió. Describí sus señas y le hablé de sus asuntos de familia, mencionando muchos nombres de amigos de sus relaciones y de cosas relativas á un asunto del que había hablado en su lecho de muerte. El conde en vida tenía un caracter muy reservado y sospechoso. Experimentó adversión el tener que emplear un médium extraño, y pidió á su viuda ensayase ella misma á fin de que consiguiera la escritura automática. Debía ensayar cada día en su propio pupitre. Me preguntó entonces si podía describirle la habitación donde se encontraba este pupitre.

Después de un momento de silencio, hice una descripción perfecta de esta habitación, situada en la parte Sur de la Suecia donde nunca había estado. Hice notar, entre otras cosas, que muy grandes árboles cruzaban tan cerca de las ventanas, que nunca los rayos del sol habían podido penetrar en el aposento, siendo por lo tanto muy húmedo. La condesa reconoció la exactitud de este hecho, causándole gran admiración.

El verano último tuvo lugar un caso muy interesante de telepatía. M. Morel me escribió en Berlín una carta pidiendo le mandase dos fotografías y dos de mis obras en sueco para un amigo, que deseaba leerlas.

Su pensamiento me impresionó, (en Bélgica) porque me vino la idea súbitamente de poner bajo sobre los dos volúmenes y las dos fotografías y mandárselas. Los recibió en el mismo momento que recibía la carta, donde me pedía se lo remitiese. No había razón plausible para enviarle obras en lengua sueca á una señora *inglesa* de nacimiento y que no conocía ni una palabra de mi idioma maternal.

Algunos días antes de abandonar la Suecia, recibí una invitación para ir á comer en casa de un amigo. Aunque muy débil entonces, por haber salido de una larga enfermedad, creí *debía* aceptar.

En esta reunión, me presentaron un señor, á quien nunca había visto ni oído su nombre. Noté al momento que algún espíritu deseaba que ayudara á este hombre que era de elevada alcurnia. Después de comer empezamos á hablar del porvenir. Me preguntó, sonriendo, si podría decirle algo de su pensamiento y de lo que le rodeaba. Le contesté muy gravemente que veía un espeso nublado encima de su cabeza que impedía ver el sol. Estaba como envuelto en una niebla muy densa. Una sombra negra se proyectaba encima. No emanaba de él sino *del pecado cometido por un pariente próximo*. Con voz temblorosa por la emoción me preguntó, si podía ver algo más. Le dijè que veía la idea que había tenido de cometer un suicidio y había tenido alguien solicitando no lo hiciese.

Al día siguiente vino á verme en mi casa y me contó toda su vida. Le proporcioné una sesión en la que se presentó su difunto hermano. Este era el espíritu que había solicitado mi ayuda para su hermano el día anterior.

¿No es esto una bondad de Dios, el permitir que nuestros queridos difuntos vengan á socorrernos, ayudarnos y confortarnos?

Este pobre señor estaba profundamente conmovido por la divina intervención que le impidió cometer un acto tan desesperado.

Si fortificado por la idea que nuestros amigos invisibles nos protegen y toman parte en nuestras penas, ¿quién no tendrá en lo sucesivo, la fuerza de soportar valerosamente toda aflicción que la vida puede aun reservarnos?

Estoy muy reconocida á Dios que me ha permitido ser el medio de hacer un poco de bien y prevenir algun mal. Ningún mérito tengo y sí una gracia. Estoy bien penetrada de la gran responsabilidad que tienen todos los que han recibido el santo don de la mediumnidad. ¡Hay tan gran número de seres en el mundo que tienen necesidad de ayuda, y es tan triste pensar que cada trabajador puede hacer tan poco!

En nuestro país, hay pocos médiums y millares de personas tienen sed de Espiritismo. No puedo hacer sola toda la obra, sería necesario la asistencia de algunos hermanos.

La Suecia es un espléndido campo para la propaganda espírita. Espero que Dios enviará pronto la ayuda necesaria.

Por la traducción,

A. Brunet.

(Le Messager).

SILUETAS

III

Hay individuos, que nacen exprofeso para una cosa; para esparcir luz, para empujar el triunfal carro del progreso sea por una parte sea por otra.

Dentro del campo espiritista hay y los ha habido que son y eran los destinados, con su poder, con su fuerza, con su saber y sobre todo con sus hechos, á dar impulso á esta rama del progreso, que desde el momento que une todos los extremos de las otras ramas es el conjunto de todas las ciencias, pues nos dá razón de antes, de hoy y del porvenir.

Estos que los llamaremos maquinistas de la idea, los encargados con seguridad, (por el que todo lo rige) de hacer avanzar el tren que se les había confiado ¿han cumplido hasta finir su jornada. con el encargo recibido? No somos nosotros los encargados de contestar; los hechos, con más elocuente palabra que nosotros, lo demuestran.

Desde el instante que el ser racional acepta una idea, la practica, la propaga y ve por sus hechos mismos que es verdad, que es cierto y comprende el bien de que es depositario, tiene obligación de que los otros, sus semejantes, participen como él, de sus resultados, de que la luz que él posee puede alumbrar á otros ¿no es verdad que cuanto más se propague más satisfecho estará? ¿quién negará que al que mucho se le ha dado mucho le será pedido?

Las pasiones humanas que todo lo infectan, también se han infiltrado por algún tiempo, dentro de ciertos espíritus y, mal que nos pese, el foco de luz que habían de producir se eclipsó ¿y cómo no? si con los medios de que disponían había para producir lo que podríamos llamar milagros. A continuar ciertos escogidos tal como empezaron, ¿á qué rincón no había penetrado ya la divina luz del Espiritismo? ¿á qué inteligencia no habría ya alumbrado? La responsabilidad es tremenda para los interesados.

Pero, si la experiencia ha de servir, procuren por todos los medios posibles los de hoy, y los que vengan, no caer como algunos de sus antecesores. El general que cumple, lo acredita con obras; su ejemplo es el que inspira fe y ardor á los que le siguen. Háganse, pues, cargo verdadero, (los nuevos y los viejos maquinistas que aun quedan) de su verdadera situación, miren siempre los derroteros que siguen, é inspírense siempre en llevar adelante el tren con seguridad y por buen camino; no les arredren los temporales, tormentas y averías que en el camino hay, como son, el orgullo, la vanidad, comodidad, etc., etc.; la honra está en llegar al fin ileso de estas debilidades y créannos, si saben resistir, marchará, se abrirán nuevos horizotes y el tren del Espiristismo cumplirá su cometido; ¿y qué satisfacción para los que han sido sus directores? No es equivalente á ello ni los placeres, ni la posición, honores ni riquezas. ¿A qué puede compararse el progreso del espíritu?

Si á esto hemos de aspirar, si por esto trabajamos, si lo sabemos ¿porqué no hemos de resistir y vencer las tentaciones de esta mísera vida?

Trabajar con fe, esparcir con el ejemplo lo que predicamos y sentimos y si tenemos uno, se nos dará ciento; centuplicando nuestras fuerzas centuplicaremos los medios de progresar y hacer progresar, puesto que esparciremos luz por todas partes; y si bien todos ganarán, el provecho será únicamente para él y ¿cuál no será la satisfacción del espiritista que haya cumplido bien? y cuanto más alto sea, más mérito tendrá en haber cumplido con su deber y en salir triunfante de la lucha.

B. Mentor Aurelios.

Variedades

ELECTRICIDAD BARATA

Suelen buscar los aficionados á la electricidad aparatos de escaso potencial que les permitan alumbrar con facilidad sus viviendas. Unos tratan de resolver el problema por medio de pilas; otros estudian la posibilidad de utilizar las corrientes aéreas, y aun hay quien ha tenido la ingeniosa idea de producir la corriente en una dinamo por medio de un peso ó de un aparato de relojería.

Utilísimo sería para tal objeto un manantial de electricidad económico y de debil potencia, y el hallarle no es hoy difícil dados los adelantos de las ciencias físicas.

M. Chomeau, electricista de París, se ha dedicado precisamente á la resolución del problema que nos ocupa y construye aparatos ligerísimos y económicos, mediante los cuales y sin la menor exposición puede obtenerse la luz eléctrica en la medida necesaria para cualquier habitación.

Un pequeño motor de petróleo y una pequeñísima dinamo forman el grupo electrógeno. El motor desarrolla un impulso de 15 kilográmetros por segundo y una velocidad de 600 vueltas por minuto. Pesa tan solo 27 kilógramos y no tiene más que 0'30 centímetros de altura.

La dinamo, impulsada por medio de una corriente de diez voltios y cinco amperios á la velocidad de 2,400 vueltas: pesa tan solo dos kilógramos y no tiene sino 0'11 centímetros de altura. Ambos aparatos van montados sobre un zócalo de madera que mide 0'80 centímetros de largo por 0'25 de ancho con un peso de un kilógramo solamente.

Con tan insignificante aparato pueden cargarse en tensión cuatro acumuladores á cinco amperios de intensidad; pueden sostenerse siete lámparas de 10 voltios y 0'8 amperios, ó bien dos lámparas de 10 voltios y 2'5 amperios.

La energía producida en una hora resulta de 50 vatios-hora, mediante el insignificante gasto de 27 céntimos de peseta.

Bibliografía

El último libro de Tolstoï

Fiel en sus propósitos de dar á conocer las mejores obras extranjeras en España, la casa Maucci de Barcelona nos envía la ultima obra del ilustre Tolstoï: *Amor y libertad*.

En este libro es donde verdaderamente se penetra el lector de los grandes ideales del incomparable artista, como le llaman los franceses, entusiastas admiradores del severo asceta ruso, y realmente, *Amor y libertad* es la obra que primero deben leer cuantos deseen seguir al gran pensador en el largo proceso de sus obras.

Con clarividencia extraordinaria, Tolstoï analiza y explica cuestiones de verdadera transcendencia social, que se leen con avidez, porque se une á la belleza del estilo la profundidad del concepto, haciendo raciocinar al lector sin obligarle á los esfuerzos de austera meditación.

Uno de los mejores capítulos de la obra es el que trata del *Amor;* último trabajo de Tolstoï, traducido expresamente del inglés para la casa Maucci, en el cual se ponen de relieve las mejores enseñanzas del maestro ruso.

Recomendamos á nuestros lectores la adquisición de tan ameno libro, abundantísimo de conceptos originales, bellas y delicadas máximas cristianas, y multitud de disertaciones que tienen por base la Naturaleza y la moral.

Sólo nos falta añadir que la casa Maucci ha presentado la obra con el exquisito gusto de siempre, y al consabido precio de UNA peseta.

Crónica

AVISO

En el próximo número, empezaremos á repartir en folletín encuadernable, la preciosa novela medianímica *Marietta y Estrella*.

Nos ha decidido publicar dicha obra las muchas indicaciones que en este sentido nos han hecho varios suscriptores.

Creemos que nuestros abonados verán con gusto esta elección. Al efecto no omitiremos sacrificio alguno.

*** Con este número repartimos una hoja de propaganda que hemos recibido del Centro Barcelonés para repartir á los suscritores de LUZ Y UNIÓN.

Agradecemos en nombre de los suscriptores y en el nuestro esta demostración de cariño y simpatía.

ERRATA

En el número anterior de nuestra Revista, de 15 de Octubre, se deslizó una errata que conviene rectificar.

En la 1.ª columna de la página 450, renglon 15, de la comunicación de Castelar, donde dice escribir la enseñanza, debe decir: *recibir la enseñanza.*

Tip. de J. Torrents, Triunfo, 4, Barcelona (S. Martín)